



Tres puntos claves en *Fantasmas de parafina*

Eduardo Pavez

En 1993, el guionista J. Diego Parra escribió el 2002, cuando está por editarse la *Lección de teatro* en Asociación Escena con la obra de su autor *Gatos suicidas*. Fue el director de la 3ª Mostra de Dramaturgia Nacional, 2004 con *Ocaso de cenizas* y finalmente el director de la Internacional de Guionistas de Chile por sus obras *Confesionario (1+1+3)* y *(re)construcción por capas: ponga un subtítulo navideño*. Recientemente, ha publicado cuentos en libros de relatos. En 2005 fue seleccionado para la 30ª Mostra de Dramaturgia Nacional con *Fantasmas de parafina*. Ha sido estudiante de El Galunche en la Escuela de Teatro FUC y de Literatura y Teatro en la UDE. Actualmente trabaja en la T30 Chile, dramaturgia y dramaturgia en *La Orestíada*.



Me parece interesante tener el espacio de aclarar lo que el autor busca con una obra teatral. Pasa a menudo que una, como lector, no recibe la obra escrita sino a que uno desea leer, y por ello cualquier análisis externo nos parece antojadizo o sesgado. Pues bien, éste es el espacio indicado para exponer tres puntos claves a la hora de intentar cualquier análisis a esta obra [y a mi drama a ungué, en general].

1: La verdadera operación dramática

Fantasmas de parafina es otro intento de mi parte por crear lo que (en lo evidente) he denominado un teatro de comedia fuerte o tragedia satírica.

A simple vista, la obra es una tragedia con todos sus trépas. Tiene algunos momentos extraños, pero que no interfieren en el concepto de la tragedia como tal. Quizás, incluso, a momentos la vemos más cercana a un melodrama. Sin embargo, esa

mirada no nos explica el final de la obra ni la titánica lucha de dos actores por contar esta historia (pues bien, podrían ser cinco en vez de dos, dejándonos con una verdad en los ojos. Una rotulación vaga y simple de lo que es una obra de teatro).

La verdadera operación que se esconde tras la obra es la de intentar tocar al público, usando una expresión muy personal, entrando por el punto físico de la cosa. Busca emocionarnos con la verdad, contar las vidas de un grupo de personas, provocar piedad, esperanza, desilusión, en fin, todo el pathos que se le ha perdido al teatro desde hace dos mil años. *Fantasmas de parafina* busca eso, arrojar una luz por salir de su propio edicto y conseguir una sonrisa con el ridículo, con el absurdo ridículo humano. No pretende ser una comedia, pues su objetivo no es hacer reír; carismáticamente, tampoco es hacer llorar. La risa es utilizada, comúnmente, como mecanismo de defensa. El drama es un drama a espaldas del público; un cable a

tierra que le permita distanciarse de este espantoso show que se le presenta en un escenario y que, si bien todos sabemos que es falso hasta los huesos, lo aceptamos como verdadero hasta cierto punto. No se trata de distanciarse al público diciéndole lo que ves es una ilusión, sino, por el contrario, comprometerlo hasta el punto de hacerlo sentir culpable por sentirse diferente a como la obra le pide que se sienta en determinado momento.

A eso me refiero con hacer al público obligándolo a entrar por la puerta trasera, pues si bien puede emocionarse con los personajes, sufrir y compadecerlos, la emoción que les permite el instante de reflexión no es la que aparentemente busca la obra. Las grandes reflexiones no salen del drama (que es la emoción), sino de la comedia (que es el intelecto). Es un intento de tocar al público, de llevarlo a una reflexión de manera engañada. Es ponerle a la reflexión un traje de sublimación emocional.

APUNTES N° 126-127-2005
DE TEATRO

Tres puntos claves en *Fantasmas de parafina*. [artículo]

FECHA DE PUBLICACIÓN

2005

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Tres puntos claves en Fantasma de parafina. [artículo]. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile